

Así lo presenta la página oficial de la diócesis mindoniense

LA FIGURA DEL OBISPO SAN ROSENDO,

Nacido el 26 de noviembre del año 907 cerca de Santo Tirso, en las inmediaciones de la ciudad de Porto (Portugal), todavía hoy se conserva la pila bautismal en la parroquia de San Miguel do Couto, cerca del monte Cordova. Fue obispo de San Martiño de Mondoñedo (Foz) e Iria (Santiago de Compostela). Promotor de numerosos monasterios por todo el territorio del noroeste peninsular, como el de San Juan de Caaveiro (A Coruña), siendo su fundación emblemática el monasterio de Celanova (Ourense), donde fallecería el 1 de marzo de 977. Esta abadía fue centro de referencia para más de cincuenta monasterios y prioratos de toda España. Fue canonizado a finales del siglo XII, por el cardenal Jacinto Bobo, en 1172, siendo legado pontificio en España, quien llegando a Papa, con el nombre de Clemente III, el 9 de octubre de 1195, extendió su culto a toda la Iglesia.

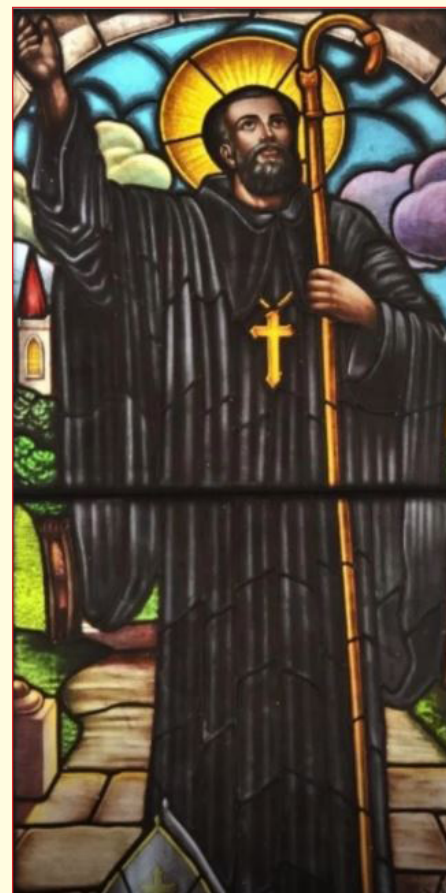
SU COMPROMISO PASTORAL

Nombrado obispo de San Martiño de Mondoñedo, sede que había sido de su tío, Sabarico II, lo primero que quiso y pidió al Señor para su Iglesia fue la paz. Para conseguirla, comenzó a reconstruir los monasterios e iglesias que lo precisaban. Con esto aquietó y conquistó a los abades de toda Galicia, que era, por aquel tiempo, gran parte de la nobleza gallega.

Los documentos que conservamos de San Rosendo, en el tiempo en que fue obispo de Mondoñedo, podemos sintetizarlos diciendo que tratan más de asuntos relacionados con su preocupación por dotar y estructurar el mapa monástico de Galicia, que de cuestiones pastorales referidas a su Iglesia mindoniense. Se comprueba cómo su gran preocupación es la dotación de la obra de su vida: el monasterio de Celanova.

Sufrió mucho ante los abusos del fenómeno de la esclavitud, que todavía se daba entre muchos señores que se tenían por cristianos y entre los mismos obispos. Trabajó duro por su abolición, comenzando por su propia casa, dando la libertad a sus siervos y aconsejándoles a los nobles que hiciesen lo mismo. Se convirtió así en la esperanza de todos aquellos que buscaban la libertad.

Su figura va más allá de los linderos diocesanos de Mondoñedo o mismamente monásticos, y su obra y mensaje abarca los más diversos aspectos que marcan la vida y estructura de Galicia desde el siglo X hasta nuestros días. Es una personalidad que entronca con las principales familias, que marcaron la historia de nuestra tierra, las relaciones con la monarquía asturiana y leonesa y, al mismo tiempo, viene a ser un aliciente para la conciencia política de Galicia en cuanto entidad política y culturalmente diferenciada. Entre los obispos que rigieron la diócesis [dumiense] mindoniense, con anterioridad al año 1000 destaca, pues, San Rosendo, que estuvo al frente de ella entre los años 925 y 948, fecha en la que renunció para retirarse al monasterio que había fundado en Celanova, diócesis de Ourense.



«Vistámonos la armadura de Dios que lució san Rosendo. Armadura de amigos fuertes de Dios, movidos sin descanso por quienes Él pone delante de nuestra mirada misionera»

Nota sobre la presencia de San Rosendo en la diócesis iriense-compostelana

Según recoge la obra colectiva *Historia de las diócesis españolas*, en su volumen 14, (Madrid, 2002) pág 26, el Obispo Sisnando II (951-968) además de sus tareas estrictamente pastorales en Compostela, no sólo restaura «el viejo sistema defensivo, casi rudimentario, que rodeaba el *locus sanctus*, sino que crea murallas y foso en un circuito mucho mayor, que comprendía parte aún no ocupada de lo que sería la futura ciudad. Es probable que estas obras militares y sus dotes organizativas suscitaran la suspicacia del rey Sancho I que en 966 lo depuso y encarceló: pues la erección de castillos y fortalezas era derecho privativo del rey.

Para sustituirlo el mismo rey Sancho hizo que se encargara (967) del obispado Rosendo, abad de Celanova, obispo dimisionario de Mondoñedo, que había tenido estrechos lazos con la corte real. Rosendo gobernó la diócesis unos meses, hasta que, muerto el rey Sancho, Sisnando recobró la libertad y conminó a Rosendo a que le restituyera la diócesis. Rosendo la cedió retirándose de nuevo a Celanova, donde permaneció prácticamente sin salir hasta su muerte (977)».